

# Berta Cáceres y el feminismo decolonial

por **Ochy Curiel** | Universidad Javieriana | ochycuriel@gmail.com

## Berta en las aguas

*poema de Melissa Cardoza*

Sagrada sal de nuestras luchas  
Lluvia sobre las milpas  
Fresas esparcidas en todas las manos  
Vida toda, Berta, compañera

Que sabrá el asesino de la luz de su esperanza  
No podrá el cobarde asomarse a la utopía ni  
en palabras  
Muchos siglos tendrán para pagar esta muerte  
Y ojalá se les pudra el agua en la garganta

Alto es el río Gualcarque entre las montañas  
Ruge su furia y cimbra su amenaza  
Acá venimos dolientes, llorosas, heridas  
Lastimadas ante lo inconcebible de sus flores  
marchitadas  
Venimos a su cauce  
Nosotras, sus hermanas rotas por la hora mala

Bertica nuestra, Berta de las aguas  
El odio de los hombres que tanto nos señalan  
No pueden con tanta belleza, con tanta  
fuerza y gracia  
Por eso matan. Por eso matan. Por eso matan.  
No saben de esta venganza nuestra de ser libres  
Y no cambiar la rebeldía por nada

Lágrimas al río  
Muchas lágrimas  
Es hora de la muerte, del duelo, la desventura  
Mal hacemos en negar la pena y su estocada  
Convocamos al fuego, a la tierra, al lamento  
Refresque el agua este manto de tristeza... y tantaj

No perdonamos ni olvidamos Bertita  
Mire que el amor alcanza para maldecir el mal  
donde quiera que se agacha  
no escucharemos el olvido al que nos llaman

Damos la bienvenida con su nombre  
a todas las mujeres malversadas  
a los cuerpos mutilados por la misma dura mano  
que a usted la asesinara.  
Lavamos en este río las heridas de las que nos faltan

Que vengan los hipócritas de siempre  
con sus papas, sus pastores y políticos  
sus blancos derechos humanos  
y toda la comparsa  
Que hagan sus monumentos de basura  
Y muestren las sonrisas ensayadas

Nosotras, compita, ofrecemos aquí nuestra  
antigua rabia  
La que venimos atesorando por siglos  
A veces llenas de fuerza, a veces desangradas.  
Nosotras mismas nos haremos justicia  
Que aquí quede su huella  
Que los llantos del mundo nos acompañen  
Desde todas las lenguas y las aldeas remotas  
Que alcanzaron a entender su prosa libertaria

Que brinque el duende feliz  
y canten las niñas lencas al gozo  
con su desnudo cuerpo entre las aguas  
No es para la envidia, la burla, la desgracia  
Que ha de levantarse en cada arroyo y quebrada  
la memoria de sus pasos

Desgracia es tener tanta luz  
En territorios poblados de avaricia y maña  
Nacer entre tanto rufián, esa es desgracia

No vamos a mirar de nuevo el fresco brote del agua  
en sus pupilas  
Berta, hermana,  
No encontraremos más su bolso con papeles  
la llamada urgente, el mandadito, las  
largas manejadas

Las noches ahora son extensas desde la terrible madrugada  
pero un día encontraremos el consuelo, compita,  
para saber que esto de la muerte es pura papada  
que lo nuestro es la vida sin permisos, sin negocios, sin pajas

Un día nos hemos de juntar en algún antiguo sitio de la magia  
para empezar de nuevo, Bertica, porque esto está perro  
pero y cómo, ni que tuviéramos en vez de sangre, horchata

En este marzo de sangre, impunidad y lágrimas hermana del alma, déjenos hacerle este canto plañidero  
entre las piedras frescas del río que amaba la madre tierra con usted en su cálido vientre  
cuánto y cuan fuerte nos jala  
acá estamos su pueblo, y la tarea inconclusa  
acá, y para todos los tiempos su enérgica llamada

*Marzo nefasto de este triste 2016.*

\*\*\*

Escribir sobre Berta Cáceres, me remite a este poema de Melissa Cardoza, escritora, feminista, hondureña, luchadora, amiga de Berta y mi hermana/cómplice de tiempos. Fue a través de ella que la conocí. Melissa me habló muchas veces de esa mujer de fuerzas y convicciones, que algún día debía conocer.

La primera vez que la escuché fue frente a un público multitudinario asumiéndose como feminista que lucha contra el capitalismo, el patriarcado y el racismo. Me quedé maravillada por la manera en que aquella hermosa y potente mujer lenca, colocaba con sosiego, pero con contundencia, cada palabra, cada mirada, su pensamiento y su propuesta de transformación social.

Luego, en una jornada en Guatemala que organizamos como Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS) sobre racismos, despojo territorial, decolonialidad y luchas políticas, pude compartir más de cerca con Berta, entender mejor la situación y conocer más sobre las acciones que distintos movimientos sociales estaban llevando a cabo frente al despojo y la represión. A partir de allí, Berta Cáceres se me fue convirtiendo en un referente importante pues su propuesta política coincidía con muchos de mis posicionamientos como feminista decolonial.

No pretendo definir a Berta Cáceres como feminista decolonial, pues nunca se asumió desde allí, sin embargo, como uno de los principios de esta corriente es recuperar saberes, experiencias, propuestas y prácticas que cuestionan las jerarquías históricas que son producidas por sistemas de opresión y dominación, se definan feministas o no, me propongo en este texto relacionar algunos posicionamientos y prácticas de Berta Cáceres coincidentes con postulados claves del feminismo decolonial que explican por qué hoy su legado es tan importante para muchas de nosotras.

## El punto de vista

Yuderkys Espinosa Miñoso (2016) ya caracterizó lo que es el feminismo decolonial en Aba Yala. Según la autora se trata de un punto de inflexión y una bifurcación en el camino que muchas hemos recorrido a través de las corrientes más críticas que han cuestionado la universalización de las experiencias de las mujeres basada en el sexo/género situadas desde privilegios de raza y clase.

Refiere a que una de las fuentes en que se nutre esta corriente son las teorizaciones, análisis y propuestas del *black feminism*, del feminismo de color y tercermundista en los EEUU, así como el de mujeres y feministas afrodescendientes e indígenas que desde Abya Yala y su propuesta de considerar la imbricación de las opresiones de clase, raza, género, sexualidad.

Otra fuente es la corriente feminista autónoma latinoamericana surgida en la década de los noventa, que denunció la institucionalización del feminismo que produjo la injerencia de políticas desarrollistas en los países del llamado tercer mundo, lo que condujo a una agenda global de desarrollo y de derechos, políticas que obedecieron a intereses neocoloniales desde el Norte Global, entre otras fuentes importantes. Espinosa apunta que el feminismo decolonial reinterpreta la historia en clave crítica de la modernidad, “ya no sólo por su androcentrismo y misoginia, como lo ha hecho la epistemología feminista clásica, sino dado su carácter intrínsecamente racista y eurocéntrico” (Espinosa 2016, 144).

Quisiera añadir que a diferencia de muchas de las que hoy se asumen como feministas decoloniales que se limitan a un ejercicio académico y teórico, la mayoría de las que nos ubicamos en esta línea genealógica hemos sido activistas de estas corrientes políticas críticas, como afrodescendientes, indígenas, lesbianas, migrantes, por tanto, las teorizaciones y análisis que hemos hecho han sido construidos desde las prácticas políticas colectivas de acuerdo a esos lugares de enunciación que producen puntos de vistas particulares.

Como analizó la afroamericana Patricia Hill Collins (1990) el punto de vista tiene dos componentes: experiencias político-económicas-sociales que ofrecen una perspectiva particular y la conciencia que se crea desde esas experiencias, lo que permite entender cómo se experimenta, se problematiza y se actúa sobre una matriz de opresión.

El punto de vista de Berta Cáceres también surge de su experiencia particular y su conciencia sobre las injusticias sociales, lo que según sus palabras la adquirió de su madre: “Crecí en un ambiente de lucha, que viene de mi madre [...] Ella se convirtió también en una líder política. Su trabajo de salud siempre fue con las mujeres lenca. Realmente creo que de ahí viene mi construcción de la conciencia de luchar, del sentido de la justicia” (Berta Cáceres, en IM-Defensoras 2019).

Berta Cáceres comprendió cómo se imbrican el racismo, el sexismo, el clasismo con las nuevas políticas neocoloniales desde un punto de vista situado y encarnado, dada su experiencia como mujer, parte de una comunidad lenca ubicada en un país centroamericano, sin privilegios de clase y raza y desde allí impulsó sus prácticas políticas.

## De la colonialidad al coloniaje

Un importante concepto para el feminismo decolonial es el concepto de *colonialidad* definido por Aníbal Quijano (2000) como un “patrón de poder” que surge del colonialismo, pero que perdura hasta nuestros tiempos.

Berta Cáceres, aunque no utilizó el concepto de colonialidad, partía del colonialismo como la condición histórica que generó estructuras jerárquicas de opresión. Señaló que todo lo que se padecía en Honduras (y más allá) en torno a la pobreza, al saqueo, al racismo y la violencia, era una continuidad de lo que ella llamó, *el coloniaje*: “Es lo mismo. Se cambian los nombres, pero es lo mismo. Es el coloniaje, el mismo coloniaje de hace 500 años y ahora vemos una embestida del capitalismo de manera más agresiva hacia los pueblos indígenas” (Berta Cáceres, en Olivé y Bilbao 2012).

Para Berta el coloniaje tenía hoy una reconfiguración hegemónica imperial que invade a los territorios y pueblos mediante proyectos de anexión, bases militares, monopolios, invasión cultural y mediática y planes contrarrevolucionarios que eran sostenidos por las élites blancas y ricas del Norte y también las criollas de América Latina (Korol 2018, 62–63).

### La apuesta no fragmentada de las luchas contra las opresiones

Uno de los aportes claves que recupera el feminismo decolonial del feminismo negro, es la no fragmentación de los análisis sobre las realidades sociales. Varios conceptos explican esta propuesta política: eslabonamiento de opresiones (Combahee River Collective 1977), matriz de opresión (Hill Collins 1990), interseccionalidad (Crenshaw 1993) co-constitución de opresiones (Lugones 2008). Desde estas contribuciones y complejizándolo con un análisis de la colonialidad, las feministas decoloniales entendemos que uno de los efectos del sistema moderno/colonial ha sido generar la *diferencia colonial* (Mignolo 2007), producto de una clasificación que marcó la diferencia como inferioridad para justificar la explotación, el despojo y la violencia. Indios e indias, negros y negras, lesbianas, homosexuales, transexuales, los pobres, mujeres, etc., todas han sido categorías, lugares sociales y experiencias, producto de la jerarquización social que produjo el colonialismo y que han continuado en la colonialidad, que sumado al impacto del multiculturalismo liberal que hace reforzar las políticas identitarias, ha dado como resultado la fragmentación de las luchas políticas y visiones de mundo. La no fragmentación de la realidad social, significa que no es posible entender ni teórica ni analíticamente los sistemas de dominación separados, mucho menos emprender una lucha política que priorice unas luchas sobre otras. En ese sentido, al igual que las feministas negras, Berta Cáceres, consideró siempre un feminismo que luchara contra todas las formas de dominación: “No vamos a ser ingenuas. Nosotras estamos demandando un feminismo que realmente desmonte todas las formas de dominación” (Berta Cáceres, citada por Korol 2018, 104–105).

Para Berta esas formas de dominación lo eran fundamentalmente el capitalismo, el racismo y el patriarcado (Kinorama, 2016). Lo anterior problematiza el separatismo por el que muchas de nosotras habíamos optado y ejercido, aprendido del feminismo blanco y hegemónico que asume que el sistema sexo/género era la base común de la opresión de todas las mujeres, por tanto, asumíamos que todos los hombres eran nuestros enemigos naturales. Sin embargo, entendiendo que una apuesta decolonial de transformación social no puede limitarse a la lucha por la violencia hacia las mujeres, sino también a las violencias racistas, heterosexistas, neoliberales, ecocidas, que no solo afectan a mujeres, sino a comunidades enteras, incluyendo hombres sin privilegios y personas disidentes sexuales, supone que las luchas deben implicar a sujetos múltiples. En ese sentido, apostamos a recuperar la comunidad.

Desde el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH), surgido en 1993 y que articula más de 100 comunidades, Berta llevó a cabo sus luchas centrales. Aunque consciente del machismo de los hombres y las violencias que muchos ejercían hacia las mujeres, siendo ella misma víctima de violencia de sus exparejas, entendía que esas reflexiones había que hacerlas en comunidad. Así se fueron construyendo los pilares de lucha del COPINH: el anticapitalismo, el antipatriarcado y el antirracismo: “Nosotras las mujeres llevamos esa triple lucha y quisiéramos que también los hombres la llevaran para ir desmontando todas las formas de opresión” (Berta Cáceres en Kinorama 2016.)

En varias ocasiones señaló que en el COPINH no era fácil llevar la lucha antipatriarcal pero había que hacerla. Para ello han desarrollado procesos de formación política donde participan todas las personas de las organizaciones.

Como feministas decoloniales sabemos las implicaciones que ha significado la separación de las luchas políticas. La mayoría de las feministas y disidentes sexuales no asumen la lucha contra el racismo, muchos movimientos indígenas y negros muy poco asumen la lucha contra la violencia

contra las mujeres y de disidentes sexuales, lo que va provocando la reproducción de estos sistemas de dominación al interior de los movimientos.

### La lucha en contra de la acumulación por desposesión

Berta Cáceres se opuso al gran monstruo del capitalismo global: los megaproyectos mineros e hidroeléctricos, que no son más que expresiones de la "acumulación por desposesión", categoría propuesta por el geógrafo marxista David Harvey (2004) que refiere a las formas que el capitalismo neoliberal transnacional despoja a comunidades de sus aguas, bosques, saberes, conocimientos y de sus vidas.

Esta fue una lucha permanente de Berta Cáceres desde que el COPINH inició, pero esta se hizo más contundente cuando se formó el Frente Nacional de Resistencia Popular que surgió durante el golpe de estado de 2009 dado al presidente de entonces, Manuel Zelaya, del cual ella y el COPINH formaban parte. He aquí una de las declaraciones de Berta en el año 2013:

Tenemos una acción en las inmediateces del proyecto hidroeléctrico Agua Zarca. Las comunidades de Río Blanco tomaron la decisión de impedir que se instale ese proyecto aquí, que ha venido a privatizar el río Gualcarque por más de 20 años, dando la concesión a las empresas DESA, a SINOHYDRO, transnacional china, con la participación de FICOHSA, un banco que se ha adueñado prácticamente de gran parte de la deuda interna de este país, que jugó un papel activo en el golpe de estado, y tiene inversiones en muchos sectores, no sólo el energético, el turístico y otros, y se está favoreciendo con los fondos del BCIE (Banco Centroamericano de Integración Económica), del Banco Francés, de la USIC que son fondos del gobierno de los EE.UU. (Berta Cáceres citada por Korol 2018, 163)

Berta denunciaba con nombres propios a los responsables del despojo y la militarización. Grandes monopolios del extractivismo económico y financiero. Por ello fue perseguida, amenazada

de muerte, acosada sexualmente, por parte de representantes de las empresas, agentes policiales y militares y otros sectores del gobierno.

Su lucha incansable le hizo ganar varios premios, dentro de ellos, el Premio Goldman 2015, significativo reconocimiento para luchadores ambientalistas masculinos y femeninos. Aunque Berta Cáceres no solo fue ambientalista, ni creo que se haya definido como tal, este premio, tal como ella misma dijo, representaba un reconocimiento a los procesos de resistencia de las comunidades, pero también señaló que "Lo que nos inspira no son los premios, sino los principios. Aquí, con reconocimientos o sin ellos, hemos luchado y lo vamos a seguir haciendo" (Berta Cáceres en Voz de América 2018).

### La cosmovisión lenca

Las feministas decoloniales, recuperamos espiritualidades de los pueblos y comunidades de las que muchas somos parte. Son expresiones de resistencia a la imposición judeocristiana que trajo el colonialismo que borró y deslegitimó espiritualidades, religiones y tradiciones sagradas no cristianas.

En la cosmovisión lenca, como en otras de pueblos indígenas y afrodescendientes no hay una separación entre la humanidad, el agua, las montañas, los animales, el aire, la tierra, los muertos y muertas. Todo forma parte de la vida y la existencia comunitaria que hay que cuidar y mantener, no solo para sí mismas, sino para toda una humanidad: "En nuestras cosmovisiones somos seres surgidos de la tierra, el agua y el maíz. De los ríos somos custodios ancestrales, el pueblo Lenca, resguardados además por los espíritus de las niñas que nos enseñan que dar la vida de múltiples formas por la defensa de los ríos es dar la vida para el bien de la humanidad y de este planeta" (Berta Cáceres, Discurso Premio Goldman, 2015).

En esta cosmovisión, los ríos son fundamentales, no solo por sus aguas que permiten la vida, sino porque allí habitan los espíritus de las niñas, custodias de las aguas. Por ello Berta fue una guardiana de los ríos. Era tanto lo que le significaban que dijo que sabía que iban a

ganar la lucha en contra de la instalación de la hidroeléctrica en el Río Gualcarque porque “me lo dijo el río”.

Pero a los depredadores, capitalistas, coloniales, heteropatriarcales y racistas no les interesan estas cosmovisiones, su objetivo es acumular a costa de la producción ecológica, material, espiritual y epistemológica de los pueblos y para lograrlo tienen que eliminar a quienes se les oponen. Por eso asesinaron a Berta Cáceres. Ella representaba la acción política comunitaria, la oposición a la violencia hacia las mujeres, la lucha en contra de las políticas neocoloniales que despojan y eliminan las vidas de quienes históricamente han sido considerados como no humanos, producto de un racismo estructural que se conformó hace más de 500 años. Ella representaba la vida en comunidad.

La consigna que dio vuelta al mundo “Berta no murió, se multiplicó” refleja el legado que nos dejó su lucha y su compromiso, y luego de que tantas y tantos lloremos su asesinato, hoy revive en nuestros pensamientos y nuestra política feminista decolonial y queremos reconocer y seguir ese legado.

## Referencias

- Crenshaw, Kimberle. 1993. "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory, and Antiracist Politics". En *Feminist Legal Theory: Foundations*, editado por D. Kelley Weisberg, 383-395. Philadelphia: Temple University Press.
- Combahee River Collective. 1983. "The Combahee River Collective Statement". En: *Home Girls, A Black Feminist Anthology*, editado por Barbara Smith, 272-282. New York: Kitchen Table; Women of Color Press.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo: construcción y desconstrucción del desarrollo*.
- Espinosa, Yuderlys. 2016. "De por qué es necesario un feminismo decolonial: diferenciación, dominación co-constitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad". *Solar* 12 (1):141-171.
- IM-Defensoras. 2019. "La lucha feminista de Berta Cáceres (2)". Video, 1:46. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=BJtV7Xc7euY>.
- Hill Collins, Patricia. 1990. *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. New York: Routledge Classics.
- Harvey, David. 2004. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.

Kinorama Colombia. 2016. *Volveré y seré millones, Homenaje a Berta Cáceres*. Video, 10:31. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=MBTRLmAjXfI>.

Korol, Claudia. 2018. *Las revoluciones de Berta (Conversaciones con Claudia Korol)*. Buenos Aires: América Libre.

Lugones, María. 2008. "Colonialidad y género: Hacia un feminismo decolonial". En *Género y decolonialidad*, editado por Walter Mignolo. Buenos Aires: Del Signo.

Olivé, C., y A. Bilbao, A. 2012. *Verde carne tierra muerta*. Video, 30:22. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=TUWtC3wtdio>

Quijano, Aníbal. 2000. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina". En *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales*, editado por Edgardo Lander, 1-74. Buenos Aires: CLACSO.

Voz de América. 2018. "Entrevista Berta Cáceres". Video, 6:30. Recuperado de YouTube, Paulo Freire Archivovivo, 4 de marzo 2018, [https://www.youtube.com/watch?v=\\_GEIDuFeokA](https://www.youtube.com/watch?v=_GEIDuFeokA).

**Ochy Curiel** es Afrofeminista decolonial y Doctora en Antropología Social de la Universidad Nacional de Colombia. Forma parte del Grupo Latinoamericano de Formación y Acción Feminista (GLEFAS) y de la batucada La Tremenda Revoltosa. Docente de la Universidad Javeriana. //